

La injusticia distributiva, la inflación y los perjudicados de siempre

21/04/2022

La posible recesión de los Estados Unidos pone en alerta a los inversores y a todo el mundo. Así lo hizo saber recientemente Robert Kiyosaki, el reconocido empresario, inversor y escritor estadounidense autor del best seller «Padre rico, padre pobre» quien pronosticó que la inflación terminará con el «50% de la población estadounidense». A través de Twitter, Kiyosaki calificó de «corruptos» al presidente estadounidense, Joe Biden, y a la Reserva Federal, porque -asegura- están «estafando a la gente pobre», ya que ambos «necesitan inflación para prevenir la nueva depresión». «La inflación estafa a los pobres. La inflación hace a los ricos más ricos», escribió.

Como queda visto, especialistas del resto del mundo dejan en claro algunas cuestiones que los argentinos discutimos como exclusivas pero que, en realidad, ya constituyen fenómenos globales: en primer término, la inflación es un flagelo que afecta a países como el nuestro por mala administración pero también a las grandes potencias económicas; asimismo, está claro que existen actores económicos que influyen y hacen lo suyo para que unas y otras situaciones o escenarios se presenten y se mantengan o se modifiquen según sus conveniencias. En un mundo dominado por el “Dios mercado”, estimar que quienes protagonizan el juego financiero no van a intentar hacer prevalecer sus intereses es tener una visión extremadamente cándida. En ese sentido, pensar que el bien común de las sociedades es el objetivo perseguido por quienes manejan la economía (los Estados y los actores privados) no parece ser algo que tenga que ver con la realidad práctica.

Según la organización Oxfam, para finales de este año, 860 millones de personas en todo el mundo vivirán con menos de 1,90 dólares al día, 260 millones de personas más que las que se cuentan en la actualidad. En cuanto al número de personas que padecen desnutrición, la organización calcula que se alcanzarán los 827 millones.

Generar las condiciones propicias en el sector privado para que éste pueda crear empleo genuino y así disminuir los índices de pobreza e indigencia, debería ser la meta de todo gobierno, más aún en el nuestro que lleva décadas sin poder hacerlo.